lo que hacemos a Él. La vida familiar se convierte en un "caminito de santidad".

- Dar prioridad al tiempo de familia. Como solo podemos formar hijos piadosos si pasamos tiempo de calidad con ellos todos los días, no permitas que las actividades externas compitan con tu empeño por crear una familia unida.
- Actúa de manera muy cariñosa. El amor de Cristo es generoso y encarnado. Como hogar cristiano, imiten a Cristo siendo muy cariñosos y apoyándose los unos a los otros.
- El Papa San Juan Pablo II dijo que las relaciones cristianas se caracterizan por la "donación recíproca total". Esfuérzate por responder a las necesidades de los demás (padres e hijos) con prontitud, de manera generosa, constante y amable.
- Practica la disciplina del discipulado en casa. Como enseñaba San Juan Bosco, rechaza los castigos severos y enfócate en enseñar, apoyar y motivar un comportamiento agradable a Dios mediante "la razón, la religión y el amor".



El rito de las relaciones familiares permite a las familias vivir la misión profética del Bautismo. Cuando las familias trabajan, se divierten, hablan y oran juntas todos los días, son testigos de las maneras en las que los cristianos se relacionan con el trabajo, el esparcimiento, los demás y la fe.

 Rituales para el trabajo. Todos los días, en lugar de trabajar independientemente, hagan tiempo para realizar por lo menos algunos quehaceres juntos. No consideren que los quehaceres son "cosas que se tienen que hacer", estos pueden ser oportunidades para aprender a ser un equipo y para cuidarse mutuamente.

- Rituales para el esparcimiento. Todos los días, esfuércense por jugar juntos, disfrutar la compañía de los otros y celebrar su vida de familia.
- Rituales para la comunicación. Varias veces a la semana, tengan conversaciones valiosas (no sermones) sobre la fe, sobre los valores, sobre la forma en que Dios se manifiesta en su vida y sobre cómo cuidarse mejor mutuamente.
- Rituales para la oración. Recen juntos como familia todos los días. Piensen que Jesús es otro miembro de la familia. Alábenlo regularmente y pídanle su ayuda.



El rito de tender la mano a los demás permite a las familias vivir la misión real de su Bautismo. Somos reyes con Cristo cuando servimos con él.

- Cuídense mutuamente en casa. El servicio cristiano auténtico comienza por cuidar de manera generosa a las personas que viven bajo nuestro mismo techo.
- Piensen en los demás. Como familia, pueden donar artículos en buen estado para ayudar a algún vecino y pueden hacer que su casa sea un lugar en el que otras personas pueden pasar un buen rato y disfrutar de manera fraterna.
- Implementen actitudes amables y detallistas y muestren buenos modales dentro y fuera de la casa.
 Como familia, traten de dejar a las otras personas más felices que como estaban cuando se encontraron con ustedes.
- Presten algún servicio de manera regular como familia.

Todas las familias tienen fortalezas y áreas de oportunidad. Para descubrir más formas en las que la liturgia de la vida de la Iglesia doméstica puede bendecir a tu familia, visita nuestro grupo en Facebook: CatholicHŌM — Family Discipleship.

Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Temas de temporadaCorresponsabilidad
- la Iglesia

 Los sacramentos
 - Enseñanzas papales
- Eventos de actualidad

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite **osv.com/pamphlets**.

Para ordenar cantidades adicionales de este o cualquier otro folleto, contacte a:



800.348.2440 • www.osv.com

Por Gregory Popcak

Copyright © Our Sunday Visitor Se requiere autorización de la editorial para su reimpresión.

Núm, de inventario P2608

Nihil Obstat: Mons. Michael Heintz, Ph.D.

Censor Librorum

Imprimátur: ♣ Kevin C. Rhoades

Obispo de Fort Wayne-South Bend

El *Nihil Obstat e Imprimátur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado el Nihil Obstat o el Imprimátur coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.

Extractos del Catecismo de la Iglesia Católica, segunda edición © 1997 es publicada para Estados Unidos por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos — Libreria Editrice Vaticana.





For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc.



Sabías que tu hogar es sagrado? Probablemente no lo parezca, pero, así como Dios transforma el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre, Dios usa la gracia sacramental para transformar tu vida familiar imperfecta en una "Iglesia doméstica", un lugar realmente sagrado creado para que encuentres la gracia de Dios en las cosas cotidianas de la vida diaria, para que aprendas cómo cuidar de los demás con el amor que mana del corazón de Dios y para que lleves Cristo al mundo como su testigo.

Pero ¿qué significa realmente ser una Iglesia doméstica y vivir como una?

Una Iglesia doméstica es un núcleo familiar de personas que están (1) unidas entre sí y con Dios mediante la vida sacramental de la Iglesia y (2) comprometidas a vivir la visión cristiana/Trinitaria del amor en sus relaciones con otros miembros de su familia y con el mundo. Desglosemos este concepto.

Un núcleo familiar de personas que están unidas entre sí y con Dios mediante la vida sacramental de la Iglesia significa que la gracia es la que hace que un núcleo familiar sea una Iglesia doméstica. En la sociedad de la antigua Roma, la familia era una tribu por virtud de su sangre. La cristiandad disputó esta visión tribal al enseñar que todos los bautizados eran parte de la familia de Dios. Para los cristianos, los lazos de la gracia eran aún más fuertes que los lazos de la sangre. De hecho, este nuevo modo de entender la familia dio lugar al surgimiento de comunidades religiosas y monásticas. Los monasterios y los conventos son tipos de iglesias domésticas. Como cualquier otra familia cristiana, son núcleos de personas unidas entre sí y con Dios mediante la vida sacramental de la Iglesia.

Obviamente, el hecho de vivir bajo un mismo techo no significa que exista una Iglesia doméstica, así como estar dentro de una iglesia no significa que haya una Misa. En ambos casos, las personas que están reunidas deben actuar de manera intencional. Por esta razón, además de compartir una conexión sacramental, una Iglesia doméstica también debe de estar comprometida a vivir la visión cristiana/Trinitaria del amor en sus relaciones con otros miembros de su familia y con el mundo.

El mundo ofrece muchas ideas diferentes sobre lo que significa el amor. En esencia, ser un discípulo cristiano significa vivir una vida que promueva la visión cristiana del amor. Para los cristianos, amar a alguien significa (1) trabajar para tener una comunión íntima, como la Trinidad que nos ha sido revelada como la comunión perfecta de vida y amor, y (2) dar todo lo que tenemos para ayudarnos mutuamente a ser lo que Dios nos creó para ser, así como Jesús lo hizo. La misión de toda Iglesia doméstica es construir hogares llenos de gracia y amor, arraigados en el compromiso de trabajar para el bien supremo de los demás.

Sin importar cómo está conformado tu núcleo





familiar, el grado en el que las personas con las que vives están unidas por la gracia sacramental y comprometidas a vivir la visión cristiana/Trinitaria del amor en todas sus relaciones, es el grado en el que puedes decir que tu hogar representa una verdadera Iglesia doméstica. Asimismo, el grado en el que tu núcleo familiar no está haciendo lo anterior, es el grado en el que Dios los está invitando a crecer. Toda Iglesia doméstica vive la tensión que existe entre el reino de Dios que ya se ha hecho presente y el que no ha llegado a su plenitud.

De todos los diferentes tipos de iglesias domésticas que existen, los hogares arraigados en el matrimonio disfrutan merecidamente un lugar privilegiado, pero no porque representan un tipo de ideal humano. Estos hogares merecen respeto especial porque comparten una conexión sacramental más fuerte y, como "iconos de la Trinidad", están mejor capacitados para ser testigos del amor Trinitario. Eso no quiere decir que otros hogares sean iglesias domésticas de menor nivel, o que los hogares en que una pareja está casada sean automáticamente ideales. Simplemente significa que hay diferentes tipos de iglesias domésticas. Todas ellas comparten una conexión sacramental, pero cada una es testigo del amor cristiano/Trinitario en la manera que es más apropiada para su razón específica de ser.

La liturgia de la vida de la Iglesia doméstica Una razón por la que la gente se confunde con el término "iglesia doméstica" es que, cuando vamos a la iglesia, normalmente celebramos una liturgia, es decir, la Liturgia de la Eucaristía. Pero las familias no celebramos una liturgia en casa, ¿cierto? De hecho ¡sí lo hacemos! Celebramos la "liturgia" de la vida de la Iglesia doméstica. Los teólogos nos dicen que la vida de la familia cristiana es litúrgica. La liturgia de la vida de la Iglesia doméstica es la liturgia que nosotros presidimos como miembros del sacerdocio común (una vocación que recibimos en el Bautismo).

La liturgia es un acto de culto que Dios usa para reparar el daño que el pecado causa en nuestra relación con él y con los demás. La Liturgia de la Eucaristía, presidida por el sacerdocio ministerial, facilita la comunión con Dios y hace posible la comunión con los demás. La liturgia de la vida de la Iglesia doméstica, presidida por el sacerdocio común, permite a las familias traer a Cristo al hogar para que nos ayude a superar la manera egoísta y pecadora en la que tendemos a tratar a los demás y a aprender a tratarnos con el amor de Dios.

Así como la Liturgia de la Eucaristía se compone de varias partes, es decir, ritos; la liturgia de la vida de la Iglesia doméstica se compone de tres partes: el rito de las relaciones cristianas, el rito de los rituales familiares y el rito de tender la mano a los demás. Estos ritos suponen ciertas prácticas que ayudan a las familias a llevar a cabo su misión bautismal de ser sacerdotes, profetas y reyes, respectivamente.

Entonces, ¿cómo podemos llevar todo esto a la práctica? Analicemos cada uno de los tres ritos que hemos explicado. Piensa en cómo podrías implementar los siguientes criterios para fortalecer tu Iglesia doméstica.

El rito de las relaciones cristianas ayuda a las familias a vivir la misión sacerdotal del Bautismo. Cuando nos esforzamos para superar las maneras egoístas y pecadoras en las que tratamos a los demás, imitamos el amor encarnado y inmolatorio de Cristo y consagramos todo

